

rica Latina. Los datos están actualizados siguiendo el Anuario Pontificio de 1997.

El presente diccionario viene introducido por una breve síntesis de la historia de la vida religiosa que ofrece un marco de referencia básico. El amplio elenco de voces abarca instituciones religiosas, conceptos ascéticos, espirituales, litúrgicos y canónicos. Cada voz remite dentro del texto a otras, dando así opción a completar la información buscada. El tratamiento de cada voz —la extensión es variable, en proporción a la importancia de los conceptos o a la trascendencia histórica de la institución correspondiente— conjuga la atención a los contenidos con una presencia de datos ilustrativa sin ser farragosa.

No se ha pretendido —señala el editor— dar a conocer el desarrollo histórico de la vida religiosa, sino «abrir un camino a la comprensión de esta realidad, de su autoconocimiento, de sus instituciones, sus formas de vida y sus objetivos» (pp. 6-7). El lector interesado en la consulta de esta obra no precisará leer muchas voces para comprobar tanto su utilidad informativa como de comprensión del fenómeno de la vida religiosa.

Juan Francisco Pozo

Antoine VERGOTE, *«Amarás al Señor tu Dios»*. *La identidad cristiana*, Sal Terrae, Santander 1999, 294 pp., 13 x 21, ISBN 84-293-1292-7.

Una aproximación al primer mandamiento del decálogo, desde el punto de vista de una teología que utiliza como instrumento interpretativo la psi-

bien parado de ella y, sin duda, realiza aportaciones interesantes. Se puede decir que, en general, la invitación a emplear también las ciencias humanas en la elaboración de la teología moral se queda frecuentemente en una declaración de buenas intenciones sobre la necesidad de no transgredir los límites de sus posibles aportaciones; o, en algunos casos, en una manifestación de esa transgresión. Vergote, experimentado profesor emérito, logra un equilibrio infrecuente. De hecho, las limitaciones más serias no proceden del recurso a las ciencias humanas —a la psicología—, sino de la utilización de hipótesis exegéticas que, en algunos casos, se dan como datos adquiridos, cuando el mismo autor reconoce que falta apoyatura suficiente para considerarlos como tales.

En otro ámbito, la aproximación a la tipología religiosa de Jesús y de su obra, lleva al autor a explicar que no niega la enseñanza dogmática, pero que no la considera. Ciertamente no falta en otros momentos la afirmación de la preexistencia del Verbo, pero la reducción metodológica ni es propiamente necesaria ni, en el fondo, posible. Más extralimitada es la reductiva interpretación psicológica del principio del mal, colocado proyectivamente fuera del mundo humano. Por plausible que sea una interpretación semejante, no puede oscurecer o silenciar el dato objetivo de la revelación de la existencia del demonio, lo cual no pertenece propiamente al ámbito de la interpretación sino del depósito de la fe. Pues ocurre en este caso algo como lo que sucede con la sorprendente coincidencia de las plurales proyecciones míticas con la figura real, unificada y objetiva de la revelación. También resulta unilateral el

rechazo apresurado de determinadas concepciones de la muerte sacrificial de Jesucristo —tema que no es sustantivo en el libro—, porque pueden empobrecer las aportaciones a la comprensión de la integridad del dato de fe.

El libro además del tratamiento moral pretende también un diagnóstico de la cultura desde la fe, en torno al desplazamiento desde la centralidad del primer mandamiento hacia el mandamiento del amor al prójimo. En este sentido, la identidad cristiana teológica enlaza con el tratamiento más específicamente moral. Es la consideración que se desarrolla especialmente en los tres capítulos finales, el último dedicado a la ética de la alianza y el ágape. El cuarto que analiza el «amarás»: el sentido psicológico del mandamiento de amar. Y el quinto, sobre la mediación de la creación y, sobre todo, de la transformación de Jesucristo (en, como y por Jesucristo), en la realización del mandato divino. Los tres primeros capítulos están dedicados: el primero, al análisis de la cultura en relación con la religión cristiana, porque Vergote tiene un claro planteamiento sobre el paganismo ambiental y la necesaria conversión para pasar de la religiosidad a la fe; el segundo, a la peculiaridad cristiana del Dios que habla y provoca al amor. Y el tercero a la caracterización de lo sagrado y santo como medios de acercamiento a la realidad de Dios.

El libro está repleto de observaciones interesantes. En muchos casos se trata de revisiones de afirmaciones triviales. Así, por ejemplo, el estudio sobre la idolatría en nuestro tiempo, que él niega que se identifique con vicios éticos que impiden la fe en Dios, sino que se centra en la reducción del monoteísmo bíblico a un ecumenismo religioso inclusivo, como tentación cultural y ambiental, cuyas raíces trata de poner al

descubierto. También es una aportación no frecuente ni fácil el análisis del oscuro fenómeno del odio, presentado en la forma posible del odio a Dios mismo. Y el de la desviación, demasiado sentimental, del misterismo intimista y su relación con el empobrecimiento creativo de las formas estéticas de celebrar a Dios. O el de la contemplación que relaciona el primer artículo del Credo y el primer mandamiento. Igualmente tiene valiosas aportaciones el estudio sobre la estructura antropológica del amor, su habitación por el deseo, la necesidad de su conversión, la función de la sublimación. La limitación metodológica de estar muy apoyado en las aportaciones de las ciencias humanas le hace perder la oportunidad de confrontar su postura con la polémica sobre el «puro amor»; en general, se echa en falta la confrontación con aproximaciones teológicas más apoyadas en la antropología filosófica. Y, por tanto, exige la ulterior tarea de síntesis, que el autor no realiza, y de una síntesis organizada en función de la jerarquía integradora y sapiencial de saberes más altos; pero a los que esta perspectiva parcial proporciona un instrumento válido y útil.

Enrique Parada

PASTORAL Y CATEQUESIS

Carlos AMIGO VALLEJO, *Cien respuestas para tener fe*, Planeta, Barcelona 1999, 224 pp., 13 x 21, ISBN 696532-700.

El Arzobispo de Sevilla, aunque continúa en este libro con la forma clásica de hacer catequesis y apologética, lo hace con gran vitalidad y sentido común, en un tono afable y humano que hace de él un gran comunicador. De este modo consigue responder, de